REVISTA: POPULATION AND DEVELOPMENT Volumen 15 Numero 2 Junio 1989
PAGINA 269

Las Dinámicas de los Procesos Sociales y Destrucción Ambiental: Un Caso de Estudio de America Central.

Susan C. Stonish

A finales de los años 80, América Central se encuentra en medio de muchas crisis mutuamente reforzadas e interrelacionadas. La discordia social y las acciones militares que aceleran la insatisfacción política es muy fuerte ; la responsabilidad de pagar la deuda externa dentro de un contexto deteriorado en términos de comercio contribuye a la emergencia regional fiscal, a la decadencia de la ganacia per capita , y a la pobreza acompañada de problemas en nutrición y salud.

Además, de estos problemas tan profundos y aparentemente intratables existe otro problema que está relacionado con la crisis,- el cambio ecológico caracterizado por la destrucción ambiental esparcida. Una gran evidencia a lo largo de America Central indica que la tasa de agotamiento de bosques,, suelos, pesca, y otros recursos críticos en alto grado sobrepasa la tasa de renovación; además, los efectos como la degradación de las tierras, la deteriorización de las cuencas, y la destrucción de los recursos costaneros han alcazado altos niveles en muchas areas. (Gomez-Pompa et al., 1972;Parsons, 1976; nations and Leonard, 1986; leonard, 1987).

El mantenimiento de los recursos naturales en América Central es sumamente importante porque la región depende de los recursos naturales renovables para la generación de ingresos en los sectores económicos como la agricultura,la silvicultura, y la pesca. Además las mercancías basadas en los recursos naturales constituyen el medio principal de ganancia urgentemmente necesitada para el cambio extranjero; en 1985 tales mercancías van del 69 por ciento de todas las exportaciones en El Salvador al 84 por ciento en Honduras (World Bank,1987). Con nuevos informes, en 1985 la proporción de la población relacionada en la agricultura permanece significativa en todos los países, esta proporción varía de un mínimo de un 31 por ciento en Costa Rica a un máximo de un 61 por ciento en Honduras (ibid).

Muchos proyectos desarrollados que tratan de aliviar la crisis económica y social en América Central enfatizan una explotación intensificada de los recursos naturales de la región; principalmente: incrementar las exportaciones de mercancía agrícola y productos forestales, mejorar la productividad agrícola, y expander la industria de la pesca.

En vista de la evidencia abrumadora de la destrucción ambiental, es sumamente importante que los esfuerzos sean basados en el conocimiento de las interrelaciones entre los cambios sociales y económicos que son introducidos y en las consequencias ambientales a largo y corto plazo.

Este artículo trata de contribuir con este conocimiento por medio de la demostracion de la relación que existe entre el desarrollo agrícola, el cambio demográfico, y la deteriorización que existe en el sur de Honduras y en una región localizada a lo largo de la costa Pacífica en América Central que está caracterizada por la pobreza, por el crecimiento rápido de la población , por la escaséz de alimentos y recursos y por la decadencia ambiental.

Este artículo empieza con una breve evaluación del sistema más usado para analizar los problemas ambientales que están relacionados con los recursos agrícolas en las zonas tropicales de los paises en desarrollo. Además, este artículo discute como las preguntas relacionadas con el medio ambiente fueron integradas dentro del presente análisis de la economía política del desarrollo agrícola del sur de Honduras. Este enfoque ecológico integrado, histórico, y político económico muestra las relaciones estrechas que existen entre las dinámicas del desarrollo agrícola, el cambio demográfico, los patrones asociados con la acumulación capital, y los serios problemas de la destrucción ambiental que existe en el sur de Honduras. En conjunto, este artículo ilustra como todos los procesos internacionales y nacionales se desarrollan y afectan a la población y a los recursos naturales en un área específica. La conclusión más acertada es que la degradación ambiental en el sur de Honduras origina, en la estructura fundamental de la sociedad, el resultado de una trama complicada de los problemas relacionados con la distribución y uso de la tierra, demografía, y pobreza.

Ejemplos para el Entendimiento de la Deterioración Ambiental

Los enfoques más usados para analizar la deterioración ambiental en áreas tropiales de paises en desarrollo pueden clasificarse dentro de tres grandes ejemplos: neo-Maltusiano, neoclásico económico/tecnologico; y dependencia. Los temas ambientales que son considerados, las preguntas especificas que son cuestionadas, los factores y las variables que son definidas como relevantes, y las soluciones propuestas para los problemas ambientales varian con cada perspectiva.

Modelos Neo-Maltusianos

El paradigma más usado para explicar la degradación ambiental en los países en desarrolllo es la perspectiva Maltusiana, la cual examina la continua presión demográfica en los recursos naturales--y por consiguiente la sobrepoblación e incremento en la densidad de la población--como el factor superior (Ehrlich y Ehrlich, 1970; Eckholm, 1976; Brown, 1987). En este sistema, la sobrepoblación es considerada como generadora de la escaséz de la tierra , la cual en torno

resulta en el uso intesivo de la tierra que está ya en la producción agrícola y en la expansión de la agricultura dentro de áreas marginadas.

Una hipótesis contenciosa para la perspectiva del neo-Maltusianismo fue dada por Boserup (1965,1981), quien sugirió que el sistema biofísico depende mucho menos de los recursos y del estado de tecnología que el neo-Maltusiano supondría. Boserup demostró que la producción total de una área dada puede incrementarse mucho más por medio de la adopción de sistemas de producción más intensivos (i.e., através del aumento del potencial consumido de la mano de obra y de las innovaciones en la tecnología) que los modelos neo-Maltusianos asumirían. A pesar de esta divergencia, Boserup, como los neo-Maltusianos segrega la población como una variable casual y además, considera el crecimiento de la población como un elemento principal para el cambio tecnológico en la agricultura (1965;56). Después Redclift (1987:31) discute que la evidencia de la disminución de la ganancia presentada en los libros de Boserup sugieren que su contribución ha sido para rectificar en lugar de refutar a Maltusino.

Otras alternativas en las criticas del sistema del neo-Maltusiano han venido de diversas porpectivas, (e.g.,Durhan,1979; Murdoch, 1980; ellen, 1982) las cuales comparten el mismo punto de vista de que los problemas ambientales tienen su fundamento en la estructura de la pobreza rural más que en el incremento en la población per se. Ellos afirman que la decisión de tener niños es una respuesta racional para las condiciones económicas que existen y por consiguiente, este análisis no debería centrarse en las correlaciones densas que existen entre las características de la población (como su crecimiento y densidad) y la pobreza por el contrario, este análisis debería concentrarse en los contextos históricos y político-económico que influencia la escongencia reproductiva.

Modelos Neoclásico-económico

Muchas de las variantes de este modelo comparten las suposiciónes neoclásicas que dicen que los mercados de buena función son los mejores medios para señalar los recursos naturales y esta competencia necesariamente conduce a un manejo apropiado. Por lo tanto, bajo un sistema de propiedad privada individual, exagerados manejarán los recursos racionalmente a su máxima ventaja para que permanezcan competitivos dentro del mercado. En este sistema, la degradación ambiental en el trópico es siempre atribuido a sistemas de uncentivos imperfectos que afectan la economía y el comportamiento demográfico centrados alrededor del uso de los recursos de la propiedad común (Hardin,1972, 1977;

Clark, 1974) y a lo "irracional," "tradicional(e.g. estancado y uso "tecnología primitiva) decisiones del uso de la tierra de pequeños productores(National Research Council, 1982). De estas perspectivas, las soluciones para la degradación ambiental estan basadas en la modificación de la organización interna de la producción a través de la privatización de las tierras(Hardin, 1972) o a través de las intervenciones apropiadas como la introducción de tecnologías modernas(Hadin y Baden,1977).

Las críticas de esta perspectiva han incluido argumentos con la finalidad de enaltar los "mitos" de la propiedad comunal y mano de obra (Dove, 1983; McCay and Acheson, 1987); de evaluar objetivamente la sostenibilidad humana y ecológica de sistemas de pequeños tenedores agrícolas, agroforestería, y pastoral (Nations y Nigh, 1980; Dove, 1983; Spooner, 1987); de demostrar la racionalidad y el comportamiento adaptable de pequeños productores y campesinos (Bennett, 1969; Brush, 1977, 1987; DeWalt, 1979; Barlett,1980); y con la finalidad de señalar relativamente la importancia de factores externos como políticas gubernamentales, división de clases, latifundios a la organsación interna del manejo de recursos (Murdoch,1980; Hecht, 1981; Grossman, 1984; Collins, 1986; Little and Horowitz,1987; Paiter, 1987).

Perspectivas de la Dependencia

En contraste con los modelos económicos neoclásicos que enfatiza factores internos para una economía nacional, la gran variedad de las perspectivas de la dependencia toma en cuenta los factores externos que alteran los sistemas de producción y por lo consiguiente, inducen al decline ambiental(Murdoch, 1980;Smith and O'Keefe, 1980; Eckholm,,1982; Redclift, 1984, 1987; Smith, 1984). Lo más relevante de estos factores incluye la producción de exportación para el mercado global y la imposición de las prácticas del manejo inapropiado y tecnologías para las corporaciones internacionales . Así la destrucción ambiental en el tercer mundo es vista como el resultado del uso imprudente de las practicas del manejo y tecnologías desarrolladas para ambientes menos complejos y differentes (Janzen, 1973).

Las críticas de la aplicación de los modelos de dependencia a temas ambientales son similares a las críticas generales de la perspectiva que es caracterizada por ser extremadamente simplista e inadecuada para explicar el subdesarrollo continuo o variaciones en el rendimiento del desarrollo (Cardoso, 1977; Smith, 1980). Una suposición común en las perspectivas de la dependencia es que todos los agentes de cambios dinámicos fluyen del interior a la superficie exterior , cuando el valor fluye de la superficie

exterior al interior . Como Smith (1980), DeWalt (1985),y Stonich (1988) han discutido , la influencia substancial que los individuos e instituciones del Tercer Mundo tienen en las presiones mitigantes del exterior pueden desembocar en una gran variabilidad en la respuesta y en las estructuras sociales resultantes.

Economía Política Integrada, Ecología, y Demografía

El argumento en este artículo es que a pesar de que muchos de los paradigmas precedentes identifican uno o más factores y variantes que son relevantes para una explicación comprensiva de los cambios desarrollados , ninguno de los modelos por si solos explican adecuadamente la deterioración ambiental en la parte sur de Honduras. Como una alternativa en el sistema, los argumentos presentados en este texto buscan integrar los temas ambientales dentro de un enfoque político-económico (ver Jauvry, 1975; Crouch y de Janvry, 1980) que describen los vínculos estrechos que existen entre los procesos sociales y la deterioración ambiental en la región. Así, auque este trabajo cae dentro de los paradigmas generales de dependencia discutidos anteriormente, combinando la economía política con los problemas ambientales es más conveniente albergar dentro de la perspectiva surgida y que se refiere a la ecología política (Blaikie y Brokfield, 1987; Schmink y Wood, 1987) o a la ecología de sistemas humanos (Reeves y Smith, 1989).(1) Además este artículo integra el análisis de la importancia de los cambios demográficos y las innovaciones tecnológicas que han acompañado los procesos sociales.

Más especificamente , este artículo examina los importantes procesos sistemáticos y de nivel múltiple relacionados en la producción agrícola capitalista , su relación a los cambios en la distribución del uso de la tierra, y su último impacto en la ecología regional. Usando este sistema, este artículo demuestra el crecimiento de la agricultura en el sur de Honduras. Como la agricultura comercial se expande , ciertos artículos de consumo son preferiblemente producidos por los agricultores capitalistas quienes son más eficientes y controlan una incrementada porción de recursos al alcance. Simultaneamente, el alcance de las alternativas de los pequeños agricultores es reducido tanto como su control de recursos disminuye. Como resultado, una proporción incrementada de la producción total viene del sector capitalista , mientras un numero creciente de familias agrícolas de escasos recursos económicos son presionados para intensificar su propia producción agrícola. Los resutados ambientales de estos procesos han incluido extensivas conversiones forestales, ocasionando no solo la degradación de la tierra pero también la deterioración de las vertientes como las costas secudarias. Las concomitantes demográficas

han abarcado la explosión demográfica , el incremento de la densidad de la población , la migración dentro y fuera del país , y la la distribución irregular de la población.

El proceso de la extensa agricultura capitalista en el sur de Honduras incluye la reorganización de sistemas locales, regionales, nacionales , e internacionales de producción, de distribución, y consumo para facilitar la acumulación del capital. Las condiciones previas de la reproducción social y económica son alteradas como el proceso y lógica de la expansión de la acumulación capitalista. Un punto importante de este argumento es que los productores de todos los niveles - pequeños productores de Honduras, productores medianos y grandes, y corporaciones transnacionales - a menudo lo encuentran en sus mejores intereses para encontrar los métodos más modernos y productivos de cultivo, manejo y mercadeo , y volver a los artículos de consumo lucrativos. Las consecuecias de tal movimiento han incluido cambios ecológicos extremadamente dañinos que tienen su función en la extructura socioeconómica de la región.

Datos y Metodología

En este estudio, una perspectiva de economía política provee un sistema integrado con los cuales se articula varios niveles de analisis tales como los analisis individuales, regionale. e internacionales que estan relacionados en la expansión de la agricultura capitalista en el sur de Honduras. En particular, el análisis de los cambios en los patrones del uso de la tierra proveyó los medios de avaluar los procesos sociales y ecológicos que ocurren en la región. Un enfoque de los patrones del uso de la tierra como un medio de integración de estos procesos es especialmente util debido a varias razones. Primero, la expansión de la agricultura comercial altera fundamentalmente la ecología en las areas en las cuales esto ocurre. Un análisis de los cambios en los patrones del uso de la tierra y los cambios en las formas en que las poblaciónes explotan los recursos de la tierra especificamente centra estas transformaciones ecológicas y enfatiza la interacción de procesos físico-ambientales y socio-económicos. Segundo, los cambios del uso de la tierra pueden ser examinados en diferentes niveles, de las decisiones de un solo agricultor, a los patrones comunales del uso de la tierra, y de ahí a los patrones regionales , nacionales, y finalmente patrones a nivel mundial. Finalmente, este análisis puede contribuir a evaluar los factores que influyen la evolución de los patrones del uso de la tierra e identificando los agricultores, los benificiarios de un patrón dado de producion, y los cambios en los patrones de consumo que acompañan las transformaciones ecológicas.

Augue la parte sur de Honduras comparte muchas

características sociales, económicas,y ecológicas. el área es ambientalmente diversa. Yo escogí nueve comunidades localizadas en varias zonas agroecológicas para un estudio intesivo. Ellos incluyeron tres comunidades de la reforma agraria localizada en llanuras costaneras y seis comunidades localizadas en tres zonas agroecológicas en las tierras altas.

Mi estrategia de investigación usó un enfoque de sistemas para integrar datos recopilados entre 1981 y 1984 y los suplementos con datos adicionales coleccionados en 1987, a través del campo de trabajo etnográfico cualitativo, métodos de encuesta cuantitativas , y documentación e investigaciónes estadísticas. Horarios de entrevistas fueron dirigidas a un 50 por ciento de mujeres y padres de familia en todas las comunidades. Todos los horarios de las entrevistas de las comunidades fueran llevadas a cabo por lo menos dos veces, una vez durante la estación seca y la otra durante la estación lluviosa, por lo tanto esa información de las variaciones climáticas en las estrategias de la economía familiar y las prácticas agrícolas podrían ser recopiladas. los horarios femeninos enfatizaron recursos económicos disponibles a mujeres, migración , practicas agrícolas, composición e historia familiar , historia reproductiva , grupo de membrecía , creencias y salud, y uso de las facilidades del cuidado de la salud. Los horarios masculinos enfatizaron los recursos económicos disponibles a hombres, prácticas y producción agrícola, migración, e historia de la mano de obra. Un ejemplo de las propiedades fueron escogidas por datos más detallados en los presupuestos y gastos familiares. Estos enfoques fueron combinados con extensivas técnicas etnográficas. Esto incluyó la colección de una muestra de historias de la vida enfocadas economicamente para documentar y entender los procesos de tomas de decisiones económicos de mujeres y hombres como individuos y con propiedades, las cambiantes alternativas económicas disponibles para ellos , y las predicciones de hombres y mujeres acerca de los resultados de las escogencias que ellos estan haciendo.

La metodología incluyó la integración de datos en los patrones del uso de la tierra desde los niveles de propietarios tanto masculinos como femeninos para los niveles de la municipalidad, de la comunidad, de la región y de la nación.(2) Para cada nivel los datos fueron obtenidos en la clasificación del uso de la tierra, la distribución relativa de fincas (e.g. cultivo versus pastoreo) el tamaño relativo de las propiedades y el área en la cultivación de las cosechas mayores (ambas cosechas para subsistir y para el comercio). Porque alcanzar las metas incluyeron tendencias determinantes sobre el tiempo, yo traté de coleccionar datos que duraron cierto número de años. El nivel de la nación , de la región , de la municipalidad, y de las publicaciones gubernamentales fueron más útiles. Censos agrícolas de 1952,

1965, y 1974 fueron consultados (DGEC, 1954, 1963, 1979) y luego complementados por los datos desarrollados más recientes, por los recursos naturales, y reportes agrícolas, al igual que por los datos obtenidos por medio de los sensores remotos (fotos aéreas, imágenes de LANSAT). A nivel local, las entrevistas que midieron el uso cambiante de los recursos de la tierra sobre el mismo período de 30 años fueron dirigidos a agricultores. Esto fué argumentado para controlar una muestra de parcelas de tierra por un año para documentar los sistemas de fincas , los porcentajes de los suelos erosionados , plaga de insectos, y producción. Cambios documentados en los patrones del uso de la tierra fueron atribuidos a los factores sociales y económicos que influyen la evolución de tales patrones y sus resultados ecológicos.

El Medio Ambiente y Demografía de la parte Sur de Honduras

Las cuentas cortas y empinadas, los suelos altamente erosionados, y los patrones concentrados e irregulares de la precipitación que caracterizan la parte sur de Honduras deja la región altamente vulnerable a la deterioriación ambiental(ver USAID, 1981, 1982, CRIES, 1984; Stonich, 1986 para discusiones completas de los contextos ambientales, los recursos naturales, y el potencial agrícola de la región y para los patrones demográficos. El decline ambiental en la region es evidente en altos porcentajes del agotamiento de bosques, degradación de la tierra, deterioriación de las vertientes, destrucción de los recursos costaneros y contaminación por pesticidas (Warren, 1984).

La parte sur de Honduras es una región de forma triangular con una superficie aproximadamente de 6.840 Kilómetros cuadrados (2.641 millas cuadradas) ver figura 1. El area adyacente de la costa Pacífica está cubierta por una banda de manglares y ciénagas de grama. Mas allá de los bosques de manglares yace una de las más extensivas llanuras de toda la costa pacifica de América Central. Esta sabana da paso a empinadas colinas, las cuales llegan a ser rapidamente cordilleras muy cerradas que forman la base ancha hacia el noreste y abarca gran parte de la región , el 62 por ciento. Aunque esas montañas volcánicas raramente alcanzan la altitud de más de 1.600 m (5,250 ft). estas son extremadamente escabrosas y crean muchos valles aislados.

Los dos factores más importantes que afectan las condiciones climáticas , vientos y topografía, se combinan para determinar la sucesion anual de la estacion lluviosa y seca. Sin embargo este patrón no es uniforme a través de la región y de año a año. La precipitación anual en la región fluctua entre los 500 mm (19.7 in) en el noreste a más de 2,400 mm(94.5 in) en el suroeste, y las condiciones de sequia son muy comunes.

La temperaturas promedio anuales oscilan entre los 15 grados centigrados (64.4 f) en la zona central de la región norte a 29 grados centigrados (89.2 f) en el suroeste. Los datos físicos y químicos de las propiedades de los suelos de la parte sur son inconsistentes e insuficientes.

Sin embargo, los estudios concluyen generalmente que los suelos más fértiles ocurren en las tierras bajas De las llanuras y estas en el sur son apropiadas para los cultivos intesivos o para el pastoreo. (CRIES, 1984).

El porcetaje del crecimiento de la población en Honduras ha estado entre el más alto en el mundo, alrededor de 3.1 por ciento por año entre 1950 y 1974 y se incrementa al 3.4 por ciento de 1974 a 1985 (DGECH, 1981; World Bank, 1987: 254). En años recientes, el crecimiento de la población en el sur no ha guardado una equivalencia con respecto al resto del país debido en gran parte, a porcentajes nacionales de tasas de mortalidad infantil y a a la migración. Aunque, al principio de este siglo, el sur había atraído personas de otras áreas del país al igual que de los vecinos de Nicaragua y del Salvador (Durham, 1979), a la mitad de los años 60, esta tendencia se invirtió y la migración significante de la región comenzó, estimulado por la presión del incremento de la población y el crecimiento de la escasez de la tierra (Molina ,1972). (3) A pesar de estos factores, la población en el sur creció el 65 por ciento entre 1950 y 1954, que corresponde al promedio del porcentaje anual del 2.1 por ciento y otro por ciento entre 1974 y 1985, que corresponde a un 2.4 por ciento del porcentaje anual debido a la tasa de natalidad mayor que el promedio nacional, y a la inmigración de Salvadoreños previo a la guerra 1969 entre el Salvador y Honduras (Durham, 1979: 123-124). El sur permanece coma la región más poblada del país: mientras este país abarca solo el 6 por ciento del territorio nacional de Honduras , este país contiene el 11 por ciento de la población.

Auque la población se incrementó a través del sur entre 19850 y los años 80, la distribución espacial dentro de la región no fue uniforme. En 1985, las densidades de las municipalidades en el sur (estas municipalidades son similares a los condados de los Estados Unidos que estan divididas en dos areas, el area rural y urbana oscilaron de 22.1 personas/kilómetros cuadrados a 160 personas/kilómetros cuadrados, con la mayor densidad de la población que ocurren en las municipalidades de las tierras altas , especialmente en aquellas regiones de temprana actividad minera. En contraste, todas las densidades de la población fueron menores en las regiones de tierras bajas , donde las concentraciones de la población ocurrieron en las numerosas zonas urbanas-Choluteca, Nacsome, y San Lorenso. (4)

Desarrollo Agrícola En El Sur De Honduras

La transformación agrícola en el sur de Honduras es mejor entendida en el contexto de la expansión capitalista global ocurrida en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, tiempo en el cual los Estados Unidos y otros países industrializados intentaron extender empresas capitalistas a través de fondos extranjeros (véa White, 1977; Boyer, 1983; y Stonich, 1988 para obtener discusiones más completas sobre el desarrollo de la agricultura capitalista en el sur de Honduras). La depresión mundial de los años 30 y la experiencia de la Segunda Guerra Mundial guiaron a los países industrializados a crear nuevas instituciones para regular la economía internacional, mientras simultáneamente las consideraciones de la seguridad nacional estimularon al gobierno estadounidense a aumentar significantemente programas de asistencia económica y militar. En toda centroamérica, los efectos acumulativos de estos pasos fueron el incremento económico, alteraciones en las relaciones de dependencia, y una "aparente prosperidad" (Pérez Brignoli, 1989). El incremento económico, estimulado por las condiciones externas altamente favorables que caracterizaron los años 50, fue sustentado durante los años 60 a través de la industrialización y los procesos de la integración económica centroamericana, en parte a través del Mercado Común Centroamericano. Este patrón fue anulado en los años 70, cuando la región experimentó una crisis económica y un conflicto social.

En Honduras, la combinación de éstas fuerzas nacionales e internacionales originaron un nuevo rol para el estado hondureño -como un agente de desarrollo activo . Numerosas agencias e instituciones estatales fueron creadas para así ampliar los servicios gubernamentales, modernizar el sistema financiero del país y emprender proyectos de infraestructura (White, 1977). Como parte de los esfuerzos del gobierno para estimular el incremento económico nacional, el sur de Honduras fue por primera vez introducido al mercado nacional e internacional (especialmente los Estados Unidos) y al mercado centroamericano. Durante los años 50 y a principios de los 60, los Estados Unidos, el Banco Mundial, y el Banco de Desarrollo Interamericano ayudaron a fundar una variedad de proyectos en dicha región. Las facilidades a los puertos fueron mejoradas; el área de la carretera Panamericana que une a Nicaragua y a El Salvador , con una estribación que la comunica a Tegucigalpa, la ciudad capital, fue concluida;

un sistema de caminos que une las regiones interiores de Honduras a los centros municipales y a la carretera Interamericana fue también construída: además, fueron establecidas las líneas de buses supervisadas por el gobierno (Boyer, 1983). Este período de intensa inversión en el sector público convino con precios altos temporalmente para los principales artículos de consumo en el mercado mundial. Los grandes terratenientes en el sur han sido históricamente incapaces de responder a las condiciones económicas externas favorables debido a la falta de infraestructura necesaria como lo es el transporte, facilidades de crédito y mercados organizados. Con la infraestructura ya establecida, éstos propietarios la encontraron beneficiosa para incrementar la producción para el mercado global. Los términos comerciales más tarde llegaron a ser desfavorables, pero para ese entonces mucha de la economía agraria del sur había sido transformada.

Un sector capitalista agrícola nacional surgió en el sur en los años 50. A mediados de los años 70 grandes empresas agrícolas extranjeras comenzaron a invertir en el área, compitiendo con capitalistas locales para adquirir tierras y mano de obra. Desde la mitad del siglo hasta los 80, la diversificación e incremento en la producción agrícola para la exportación caracterizó la economía del sur de Honduras. El algodón, la ganadería, y el azúcar fueron los principales productos de consumo implicados en la transformación del sur. A mediados de los años 70, éstos productos fueron reforzados por el ajonjolí (sésamo) y los melones y más tarde por una amplia variedad de frutas y vegetales (CSPE/1982).

La cosecha de los productos básicos (por ejemplo el maíz, sorgo, frijoles, y arroz) se llevó a cabo ampliamente en pequeñas fincas y éstos no se expandieron lo suficiente como para mantenerse en marcha con la demanda, siendo ésta consecuencia del incremento de la población y del crecimiento de centros urbanos. El resultado fue un reducido suministro de granos en las zonas rurales a principios de los años 60 (O'Brien Fonck, 1972: 92). La mayor parte del incremento del mercado fue asociado con el crecimiento de la exportación, favoreciendo de éste modo a grandes agricultores. Como se observa en la tabla 1, en 1952, con la excepción del café, las cosechas para la exportación fueron producidas principalmente en fincas extensas mientras que los productos básicos tradicionales fueron producidos en áreas menores a las 20 hectáreas. Desde 1950, la producción de los granos básicos ha disminuido notablemente, mientras que la producción de las cosechas para la exportación ha aumentado significantemente.

TABLA 1 Porcentaje de la cosecha principal y de la producción ganadera en fincas menores a las 20 hectáreas: Honduras , 1952.

Maíz (primera plantación)	75
Maíz (segunda plantación)	76
Sorgo	79
Frijoles (primera plantación)	73
Frijoles (segunda plantación)	75
Arroz	74
Café	57
Ganado	45
Algodón	9

FUENTE: OAS, 1962; citado en Stonich (1986: 110).

Como se muestra en la Tabla 2, en el año 1982 la cantidad de tierra dedicada a la plantación del maíz había aumentado solamente el 1 por ciento comparado con el porcentaje del año 1952, el sorgo aumentó un 15 por ciento, y los frijoles disminuyeron un 15 por ciento. Solamente se percibió un aumento en las tierras dedicadas a cosechas para la exportación tales como la caña de azúcar, los melones y el algodón.

Tabla 2. Area cultivada con las cosechas principales (excluyendo el pasto) en el sur de Honduras, 1952-82.

	1952			1974			1982		
Cosecha	Hct	Index	%	Hct	Index	%	Hct	Index	%
Maíz	37,569	100	63	48,815	100	50	38,098	101	47
Sorgo	20,197	100	34	30,830	153	32	23,224	115	29
Frijoles	4,111	100	7	5,250	128	5	3,496	85	4
Arroz	1,046	100	2	1,392	133	1	3,371	322	4
Algodón	883	100	1.5	3,249	368	3	3,124	354	4
Caña azúc.	N.A			5,896	100	6	11,960	203	15
Melones	N.A			296	100	0.3	1.084	366	1
Ajonjolí	475	100	0.8	3,249	684	3	429	90	0.5
Total (4)	64,281	100	100	98,977	154	100	84,767	132	100

(4)Los porcentajes totales no igualan el 100 debido a la curvatura.

FUENTES: 1952: DGECH, 1954. 1974: DGECH, 1976. 1982: Agencias de extensión. Programa Nacional de Granos Básicos, Dirección Agrícola Nacional del Sur, 1982.

El gobierno hondureño ha contribuído al estancamiento de las cosechas de los productos básicos estableciendo precios máximos como una forma de mantener los precios de los alimentos bajos para la creciente población urbana. Entre 1970 y 1981, en las fincas los precios para el maíz, frijoles, arroz, sorgo, huevos, leche, pollo, cerdo, y una variedad de otras cosechas declinaron a pesar del estancamiento de la producción (Larson, 1982). Entre 1980 y 1986, los precios para el maíz, sorgo, y frijoles se mantenían estables o declinaban (IHMA, 1987). Por otra parte, el gobierno continuó suministrando subsidios para fomentar la exportación de los productos agrícolas y así asegurar las divisas. Para dar un ejemplo de éstos subsidios, considere el gasto de los fondos de préstamos asignados por el banco central (BANTRAL) y por el banco de desarrollo agrícola nacional (BANADESA). Entre 1980 y 1986, la proporción mayor (más que el 70 por ciento) de los fondos del banco central fueron adjudicados a los sectores industriales, comerciales y de servicio, mientras que al sector agrícola le asignaron aproximadamente el 21 por ciento (BANTRAL, 1987). De los empréstitos agrícolas gastados, solamente alrededor de un 2 por ciento fue asignado para sustentar la producción de granos básicos, mientras que el resto fue adjudicado para la producción de artículos de consumo para la exportación (ibid.) Un patrón similar de la distribución de capital es evidente en los empréstitos suministrados por el Banco de Desarrollo Agrícola Nacional: entre 1980 y 1982, solamente el 5 por ciento de los fondos de los préstamos fueron dedicados a la producción de maíz, frijoles, y el sorgo junto con el resto fueron dedicados a la ganadería, algodón, y a la caña de azúcar- artículos de consumo producidos por los grandes terratenientes principalmente para la exportación (Stonich, 1988: 124-127). Desde 1982, la distribución de los fondos ha cambiado un poco, reflejando meditadas políticas gubernamentales que fueron establecidas a principios de los años 80 con el propósito de hacer a Honduras más autosuficiente en la producción de granos básicos . Como se muestra en la tabla 3, en 1986 la proporción de los empréstitos agrícolas adjudicados para las cosechas de los alimentos básicos (maíz, frijoles, y arroz) fue el 25 por ciento de todos los empréstitos agrícolas, con la mayoría de los fondos restantes asignados a la agricultura, café, algodón, caña de azúcar, y varias frutas y vegetales producidas principalmente para los mercados extranjeros. Durante 1982-86, sin embargo, la cantidad de los fondos de los préstamos adjudicada para los granos básicos actualmente declinó alrededor de un 29 por ciento mientras que los préstamos para la ganadería aumentaron el 216 por ciento.

TABLA 3. Empréstitos hechos por el Banco de Desarrollo Agrícola Nacional de Honduras y un cambio de porcentaje en los gastos de los préstamos, 1982-86.

Artículos	Lempiras(a)	% de prest. cosechas	% prest. agríc.	% cambio en lempiras
Maíz	29.7	30.0	19.0	-12.7
Frijoles	2.5	3.6	2.3	.9
Arroz	3.9	5.6	3.6	-31.6
Café	12.6	18.3	11.6	-39.0
Tabaco	.4	.6	.4	-33.0
Algodón	7.3	10.6	6.7	16.0
Caña azúc.	8.2	11.9	7.5	-58.4
Otros(b)	13.4	19.4	12.3	74.0
Total prest. cosechas.	69.0	100.0	63.4	-20.0
Total prest. ganadería.	39.9		36.6	216.0
Total prest.	108.9		100.0	10.0

(a) $1.00= 2 Lempiras.
(b) Principalmente frutas y vegetales, como los melones.
FUENTE: Computado de datos contenidos en BANADESA, 1987.

La combinación de precios máximos y crédito limitado contribuyó al estancamiento de la producción en fincas pequeñas, el mayor proveedor de alimentos para el mercado nacional. Nacionalmente, la producción de los granos básicos por persona declinó alrededor de un 31 por ciento entre los años 1980 y 1985 (USDA, 1986). Como resultado, Honduras se ha convertido en un importador neto de productos principales como el maíz, frijoles y sorgo. Entre los años 1974 y 1985, las importaciones de cereales aumentaron un 90 por ciento y la ayuda alimenticia en cereales aumentó un 280 por ciento. (WORLD BANK, 1987: 212). Aunque la cantidad de maíz importado disminuyó alrededor de un 17 por ciento (de 18.1 mil toneladas a 15.1 mil toneladas) entre 1981 y 1986, ésta disminución fue aventajada por una ayuda del 73 por ciento en la cantidad de harina de trigo importada y productos procesados de sustento diario (de 75 mil toneladas en 1981 a 130 mil toneladas en 1986)--un recurso que reflejó cambios en los patrones dietéticos en Honduras (ADAI, 1987).

Factores Macroeconómicos que afectan el Desarrollo Agrícola

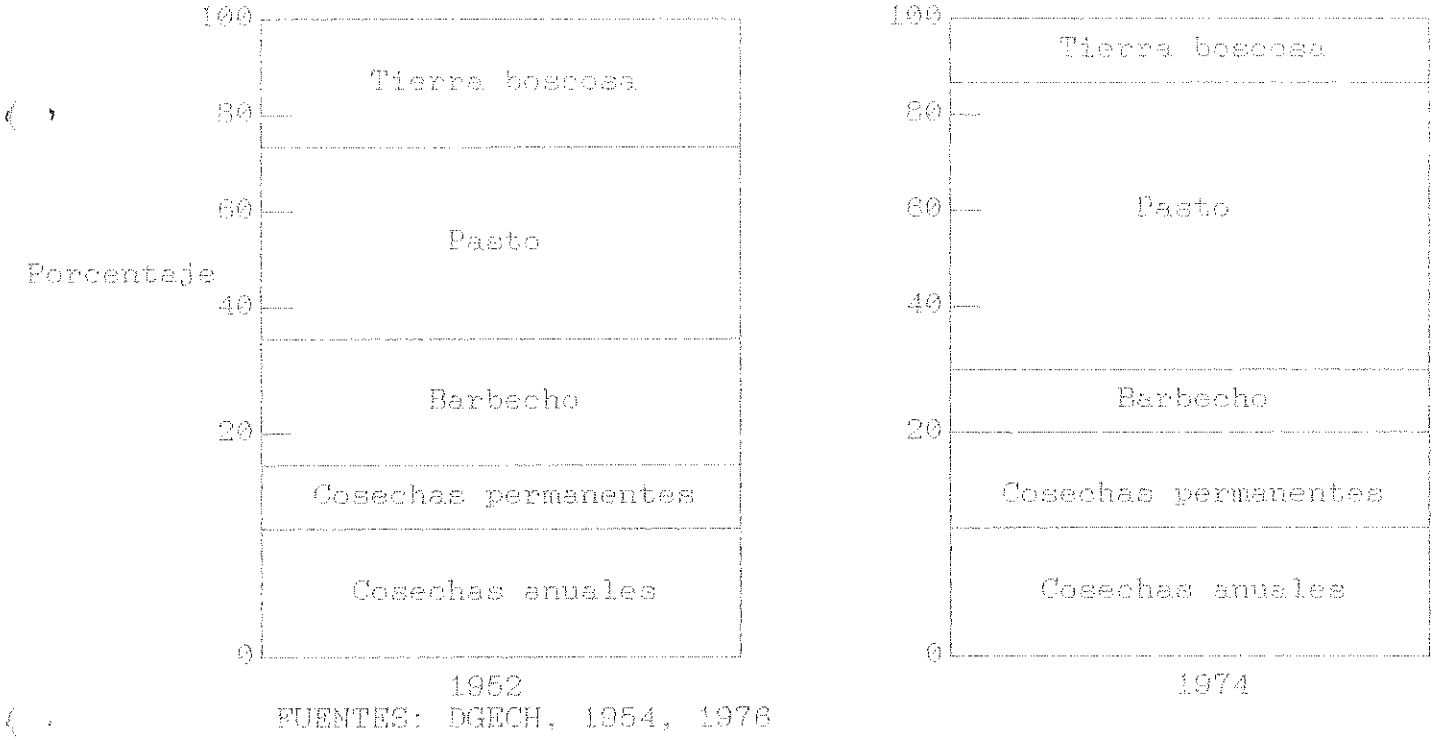
Los esfuerzos del gobierno para expander la agricultura orientada hacia las exportaciones para generar divisas son dadas a la corriente condición fiscal. Aunque el producto nacional bruto aumentaba un 2-3 por ciento anualmente entre los años 1983 y 1987, la producción por persona disminuyó con concomitantes bajas en salarios, condiciones y calidad de

vida (ADAI, 1987). El resultado ha incluido una baja en la demanda de alimentos, servicios, y bienes semiduradles los cuales a su vez han reducido los impuestos de las rentas públicas. Entre 1979 y 1986, el déficit del balance de pagos de Honduras fluctuó entre los 100 y 300 millones de dólares anualmente, arriesgando la reserva monetaria internacional del país, la cual para 1985 había sido disminuída a un suministro mensual. Durante el mismo período, la deuda externa aumentó alrededor del 169 por ciento para alcanzar el 73 por ciento del producto nacional bruto en 1986. La fracción de los pagos de la deuda externa aumentó de un 19 por ciento a un 37 por ciento de los ingresos del estado, y la fracción de las ganancias de las exportaciones dirigidas al servicio de la deuda externa aumentó del 10 por ciento al 20 por ciento (ibid). Respecto a éstas características macroeconómicas, es difícil que el gobierno nacional reoriente significantemente sus políticas agrícolas lejos de los esfuerzos por expandir la producción para la exportación. Las modificaciones en las políticas que afectan la agricultura, dirigidas a la diversificación de la producción agrícola, ocurrieron a mediados de los años 80. Pero aunque una amplia colección de productos de consumo fue fortalecida, la producción se mantuvo orientada hacia el mercado de la exportación (ibid.). En 1985 los principales productos de consumo contribuyeron al 34 por ciento de las exportaciones hondureñas (World Bank, 1987).

Consecuencias Humanas y Ecológicas

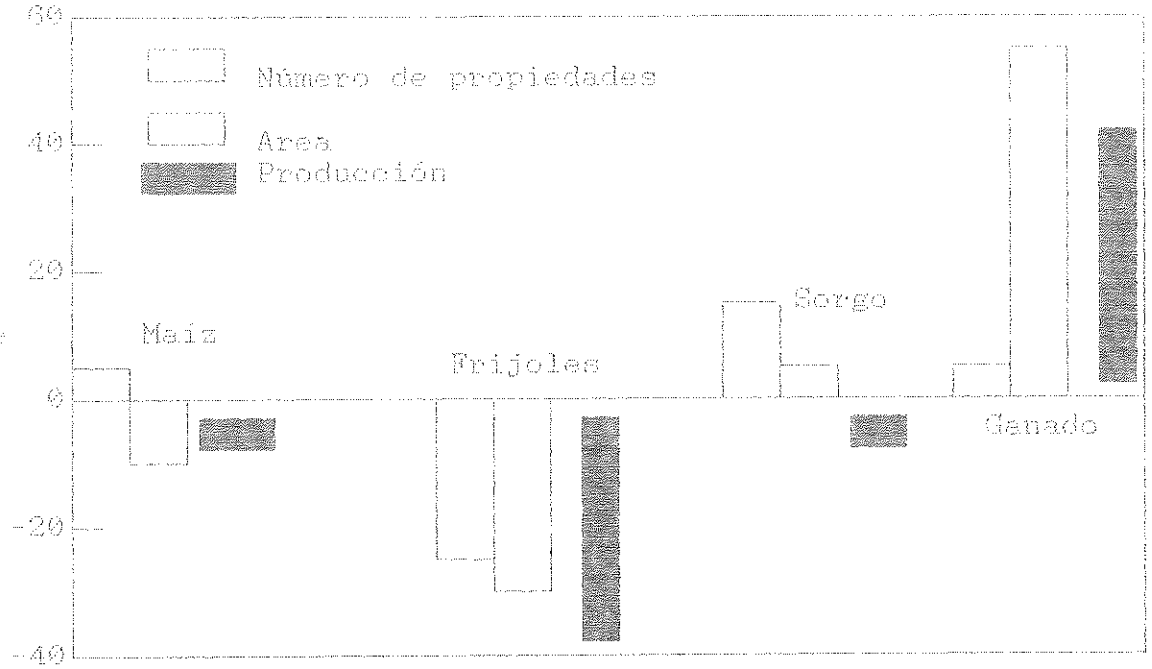
El aumento de la agricultura capitalista, que ocurre en el contexto del rápido incremento de la población, agravó la concentración de terratenientes en el sur de Honduras y, como ya se describió anteriormente, cambió patrones del uso de la tierra. Primero, el desarrollo capitalista estuvo concentrado en grandes tenencias a lo largo de las tierras bajas de la costa, pero subsecuentemente este se extendió a tenencias más pequeñas en las colinas y tierras altas (Beyer, 1983, 1984). El resultado fue una redistribución de tierra de bosques, barbecho, o cosechas de alimentos de consumo local a la producción de cosechas para la exportación y la ganadería. El cambio en los patrones del uso de la tierra, como se muestra en la Figura 2, fue sorprendente. Entre 1952 y 1974, las tierras boscosas disminuyeron un 44 por ciento y el área de barbecho un 58 por ciento. Simultáneamente, el área de pasto aumentó un 53 por ciento. En 1974, bosques deciduos y bosques de pinos cubrían únicamente el 13 por ciento de la región, mientras que el pasto se extendió sobre el 60 por ciento del área total. Los efectos de éstos cambios en el uso de la tierra de la producción agrícola se presentan en la Figura 3.

FIGURA 2. Cambios en los patrones del uso de la tierra en el sur de Honduras, 1952, 1974.



FUENTES: DGECH, 1954, 1976

FIGURA 3. Cambios de porcentaje en el número de propiedades, área en producción total de las cosechas de alimentos y ganadería en el sur de Honduras, 1952, 1974.



FUENTES: DGECH 1954, 1976

Entre 1952 y 1974, el número de fincas que cultivaron las cosechas de alimentos más importantes, el número total de hectáreas de tierra utilizada para producir tales cosechas, y la producción total (en toneladas métricas) de los alimentos básicos se estancaban o disminuían. Simultáneamente, el área total en pasto y el número de cabezas de ganado aumentaron dramáticamente. Al mismo tiempo, el número de fincas dedicadas a la ganadería aumentó solamente el 5 por ciento -implicando una intensa concentración de producción en manos de menos agricultores.

Crecientes tenencias para la extensa producción comercial, el incremento de la población, y la emigración a la región, todo esto contribuyó a la mayor concentración de terratenientes- especialmente a la exclusión de pequeños agricultores, los cuales escasearon las tierras.
Mientras el acceso a la tierra en las zonas bajas y colinas se volvieron más restringidas para los pequeños y medianos agricultores debido a la expansión de grandes terrenos usados para la producción capitalista orientada hacia la exportación, los terratenientes en las partes altas se concentraron aún más debido al aumento en la producción ganadera y al incremento de la población. Entre 1952 y 1974, la proporción de fincas de menos de una hectárea aumentó del 12 por ciento de todas las fincas al 21 por ciento, y la

proporción de fincas de menos de 5 hectáreas se expandió del 50 por ciento al 60 por ciento de todas las fincas. Además, en 1974, el 34 por ciento de las familias rurales no poseían tierras (UCAIP, 1978: 336). En general, los terratenientes más pequeños y las densidades más altas de la población eran localizadas en las tierras altas, área con el menor potencial agrícola. Sin embargo, los agricultores lucharon por aumentar la producción en ésas zonas marginadas cultivando la tierra ya trabajada y cultivando también la que aún no había sido cultivada, las áreas empinadas. A pesar de éstos esfuerzos, la producción de cosechas por persona en el Sur de Honduras decayó drásticamente a mediados del Siglo XX y los años 80: la producción del maíz por persona disminuyó un 71 por ciento, el sorgo un 73 por ciento y los frijoles un 61 por ciento.

A pesar de la expansión regional orientada hacia la exportación, la agricultura capitalista inicialmente dió por resultado el aumento de oportunidades de salario laboral, éstos trabajos fueron limitados en número y persona a los mismos ciclos de "éxito y fracaso" que caracterizaron los artículos de consumo para la exportación (Boyer, 1983). Por ejemplo, el impacto del desarrollo de la industria azucarera solamente estuvo en manos de pocas municipalidades en las tierras bajas. Durante los años 60, aproximadamente 12.000 a 15.000 trabajadores temporales fueron empleados para cortar la caña de azúcar y para ayudar a los técnicos a mover los trapiches. Debido a la limitada cantidad de fuerza laboral, la mayoría de los trabajadores fueron reclutados de las tierras bajas cercanas a los trapiches (ibid., p.90). Comparando, la expansión de un sistema de producción algodonero parcialmente mecanizado en el sur durante los inicios de los años 50 requirió una gran cantidad de mano de obra por un periodo de uno o dos meses: por ejemplo, aproximadamente 20.000 trabajadores fueron empleados para las mejores cosechas del año 1966 (ibid., p.91). Sin embargo, el éxito de la producción del algodón duró muy poco tiempo debido al cambio de la demanda mundial y a los elevados costos de los pesticidas, y fue hasta finales de los años 70 cuando la producción algodonera alcanzó el record obtenido en el año 1966. Las bajas en los precios del algodón y la caña de azúcar llevó a muchos grandes terratenientes a cambiar éstas cosechas de intensa labor a la alternativa de terrenos más extensos, llamada cría de ganado. Esta decisión redujo las oportunidades de salario laboral de la región y más tarde agravó el patrón desigual de la distribución de la tierra. En 1980 el desempleo rural en el Sur de Honduras, basado en las estimaciones de los suministros mensuales y en la demanda de trabajo, promedió el 62 por ciento del año, pasando del 16 por ciento en Setiembre al 95 por ciento en Marzo. La proporción del desempleo actual fue significantemente más alto debido a que las mujeres no fueron incluidas en las estimaciones (COPE/OEA;

1982). Desde ésa entonces, las bajas en el algodón y en la producción azucarera, el rompimiento de la producción del café en las tierras altas fronterizas con Nicaragua, y el virtual cierre de la frontera nicaragüense con Honduras quien fue allá a participar en un número de trabajos agrícolas temporales, habían reducido las oportunidades de empleo aún más.

Los bajos niveles de entrada fue uno de los resultados de los escasos niveles de desempleo y de los reducidos tamaños de las haciendas. Basado en una encuesta agrícola del año 1980, la entrada por persona en el sector rural fue estimado en $118.50 (entrada familiar $712.00); sin embargo, debido a la desigual distribución de entradas en la región, fue estimado que más que el 70 por ciento de las familias vivían con menos de $20.00 por mes (CSPE/OEA, 1982).

La incrementada cantidad de tierra dedicada al pasto y la creciente producción ganadera no estuvieron acompañadas por un mayor consumo de carne ni por un mejoramiento en el estado nutricional. Aunque la producción total de la carne de vaca aumentó el 231 por ciento en Honduras entre 1960 y 1980, el consumo per persona disminuyó actualmente un 20 por ciento (DeWalt, 1985).

Después de aumentar más que el 500 por ciento entre los años 1950 y 1980, las exportaciones de la carne de vaca alcanzaron su máximo en el año 1981 y la producción de la misma alcanzó su máximo en 1982. Entre 1982 y 1986, las exportaciones de la carne de vaca disminuyeron un 50 por ciento y la producción de esta decayó un 30 por ciento en respuesta a la reducida demanda (principalmente en los Estados Unidos) y a los precios en decadencia (USDA, 1987). Estas tendencias nacionales fueron aparentes en el Sur, donde en 1981 los productores hondureños, incapaces de subir por fuerza los precios pagados por la carne de vaca, se reintrodujeron en el comercio del ganado en pie con El Salvador y Guatemala. En 1982, los planteles para el empuque de la carne de vaca eran frecuentemente cerrados debido a la falta de volumen de ganado adecuado para funcionar eficientemente.

La transformación de la estructura agraria en el Sur, incluyendo cambios significantes en el uso de la tierra, la caída radical en la producción de las cosechas de los alimentos básicos por persona y las restringidas oportunidades de empleo, medios para ganar dinero y así comprar los alimentos, agravaron la extensa y crónica desnutrición en el país. EN 1977, la agencia de planeamiento nacional concluyó que el 41 por ciento de todas las familias en el Sur no reunían los niveles de subsistencia (SAPLAN, 1981). El análisis de la familia y datos de niveles comunitarios coleccionados entre los años 1981 y 1984 como parte de éste estudio mostró que aproximadamente el 37 por ciento de las familias en comunidades rurales eran incapaces de reunir las necesidades energéticas en los productos

alimenticios de consumo diario y el 65 por ciento de los niños menores de 5 años estaban bajo el 95 por ciento de la estatura normal en proporción a la edad sugerido por la Organización Mundial de la Salud (DeWalt y DeWalt, 1987: 39). Mi análisis basado en una crisis regional de los resultados del estudio nutricional nacional conducido en 1986 por SAEH/INCAP (SAEH/INCAP, 1987) indicó que el 36 por ciento de todos los primeros clasificados en el Sur fueron más que dos divergencias normales bajo la estatura en proporción a la edad de los informes de población de la Organización Mundial de la Salud indicando la expansión moderada de la severa desnutrición.

Respuestas A Nivel Local De La Expansión Capitalista

Gran número de estudios han examinado la expansión de la agricultura capitalista dentro de las áreas más altas del sur de Honduras y los efectos asociados a esta penetración en urbanizaciones y comunidades rurales (Stanes, 1979; Durham, 1979; Boyer, 1983; DeWalt y DeWalt, 1982; Stonich, 1986). Con frecuencia estos estudios han documentado la cruel y violenta exclusión de campesinos provenientes de tierras dedicadas a la agricultura que son relativamente mejores, a través de repetidos "movimientos de circuito" (Stanes, 1979; White, 1977); la forma en que los finqueros con una tierra pobre o los que no poseen ningún terreno han sido agentes en la conversión de tierras boscosas en pastizales para la cría de ganado, ha sido el predominante camino de la capitalización de la agricultura en las tierras altas (DeWalt, 1983); siendo también los diversos medios por los cuales las urbanizaciones rurales de escasos recursos han sido articulados dentro del sector capitalista por medio de los sistemas de renta y el compartir las cosechas, así como por medio de la venta de largas proporciones de su propia producción. El desarrollo de la agricultura capitalista ha llevado a una mayor diferenciación socioeconómica de las familias y a la subsecuente necesidad para muchas de ellas de ajustarse a una variedad de actividades fuera de la propiedad para su sobrevivencia. Este proceso de diferenciación dependía de un número de factores, incluyendo el acceso diferencial a la tierra, el crecimiento limitado en la demanda de salarios laborales, y las ensanchables oportunidades para la inversión del capital. La disminución del acceso a la tierra suministró a la mayoría de las familias fingueras una creciente dependencia en los salarios laborales, migración, y las remesas provenientes predominantemente de miembros de la familia que viven fuera de la urbanización. Simultáneamente, la evolución de una clase de campesinos "ricos" dependió en algunas ocasiones de capital acumulado -particularmente a través de la cría de ganado y actividades mercantiles. Así como el salario laboral, otras actividades pagadas al contado, y migración a

corto y largo plazo llegaron a ser esenciales, el número de vínculos sociales y económicos que van más allá de la comunidad local se expandió y llegó a ser más complejo. Cooperativas agrícolas, traileros actuando como intermediarios comerciales, y miembros de la comunidad que viajaron para vender su propia producción -productos de consumo diario, y carne al mercado regional y nacional- funcionó como eslabones para el crecimiento de la red regional y nacional. Los campesinos con tierras pobres y aquellos sin tierra fueron incapaces de producir lo suficiente para satisfacer sus propias necesidades, llegando a ser integrados al sector agrícola capitalista. Los finqueros que con una posesión mediana fueron capaces de producir lo suficiente para sus familias tuvieron muy poca motivación como para producir un excedente de granos de primera necesidad. En lugar de ésto, ellos y los grandes propietarios continuaron acumulando tierra, mecanizando así todo lo que fuera posible dentro de sus operaciones, y se volvieron, en una forma acelerada, a la producción de ganado orientada a la exportación.[6] Las tendencias regionales, discutidas en secciones anteriores, fueron más extremas en las tierras altas donde la producción de las cosechas decayó drásticamente, mientras que el área de pastizales creció aproximadamente en un 154 por ciento y el número total de ganado creció aproximadamente en un 68 por ciento entre 1952 y 1974.

Consecuencias Ecológicas de Respuestas Locales

Por tener efectos dañinos en el ambiente las prácticas agrícolas fueron asociadas con los sistemas agrícolas de cada subgrupo diferenciado socio-económicamente--por ejemplo, finqueros "ricos" en grandes propiedades, finqueros en pequeñas propiedades y los rendatarios. La tabla 4 resume esta información recolectada de comunidades de tierras altas y relaciona un número de prácticas destructivas de la tenencia de la tierra. Muestra que los rendatarios usaban sus tierras más intensamente que cualquier otro grupo, plantando anualmente el 95 por ciento de tierra en cosechas de alimentos. Esto revela que el verdadero uso intenso de la tierra fue confinado a los finqueros con propiedades pequeñas, especialmente a aquellos que tenían acceso a menos de una hectárea. Al mismo tiempo, la proporción de tierra en pastizales y el número exacto de ganado poseído fueron significativamente relacionados con la extensión de terratenientes (la correlación coeficiente de los Pearson entre la extensión de terratenientes y el número de ganado poseído fue de .915).[6] Estas mismas relaciones entre las extensiones de terratenientes, el porcentaje de tierra cultivada anualmente con cosechas de alimentos, y el porcentaje de tierra en pastizales fueron encontrados en los

niveles municipal y regional.

Las implicaciones de tan intenso uso de la tierra por parte de pequeños finqueros son considerables. En el cambio de sistemas de cultivo de las tierras altas, dichos finqueros son enfrentados con la escogencia de reducir los períodos de barbecho o de privarse por completo de estos ciclos; rentar tierras de otros, si ellos escogen devolver sus propias tierras para el barbecho; o substituir el salario laboral por ganancia al contado para comprar alimentos. En las comunidades de tierras altas todas estas opciones estaban siendo aplicadas. La tabla 4 muestra que el número de años que los finqueros permitieron a la tierra retornar al barbecho aumentó tanto como el de los terratenientes, divagando desde un promedio de 2.7 años con finqueros con acceso a menos de una hectárea de tierra a 6 años para los finqueros más grandes quienes tenían acceso a 75 hectáreas. Los finqueros también escogieron acortar los períodos de barbecho: con la memoria de los finqueros activos, los períodos de barbecho habían disminuido de un promedio de 15-20 años a un promedio de 0-7 años. Finalmente, más del 50 por ciento de finqueros poseedores de menos de una hectárea rentaron tierra para suplementar sus propiedades, ya que éstas no satisfacían sus necesidades.

TABLA 4 Prácticas agrícolas por disposiciones de tenencia de la tierra, información de las aldeas de tierras altas, Sur de Honduras, 1983

Tipo de Tenencia	(N)	Porcentaje de tierra en cosechas de alimentos[a]	Porcentaje de tierra en pastizales	Número de ganado poseído (Escala)	Largo de Barbecho (Años)
Renda-tarios[b]	(74)	95	--	0.17 (0-4)	2.7
Propie-tarios					
< 1 ha[c]	(23)	80	--	0.22 (0-3)	2.7
1-5 ha	(87)	51	4	0.22 (0-3)	3.2
5-20 ha	(15)	23	21	2.5 (0-10)	3.0
20-50 ha	(5)	6	48	5.0 (7.9)	5.0
> 50 ha	(1)	6	20[d]	0.0 (50)	6.0

[a]Maíz, sorgo, y frijoles. [b]Area insuficiente de tierra rentada. 1.4 Ha. [c]51 por ciento de dichos propietarios rentan tierra. [d]El mayor terrateniente renta adicionalmente tierra para apacentamiento en tierras bajas.

FUENTE: Cálculos del autor basados en un estudio de pruebas sin publicar conducidos por el autor. Detalles de la información del estudio, de la metodología, y de los resultados pueden consultarse con el autor.

Los rendatarios tuvieron poca motivación para practicar medidas de conservación. La tierra que ellos rentaban generalmente era la peor, la más empinada, y la más degradada. Los terratenientes temían que si los rendatarios usaban la misma parcela por cierto tiempo, sería difícil hacer que se fueran. Por consiguiente, generalmente se les daba a los rendatarios acceso a cualquier parcela por un máximo de tres años y así no tenían suficiente incentivo como para implementar y mantener medidas mecánicas de conservación de la tierra. Además, después del período de tres años, los terratenientes pedían como requisito a los rendatarios sembrar pastizales junto con las cosechas de alimentos del último año, y de esta manera los rendatarios se convertían en una parte vital del proceso de la conversión de bosques a pastizales (DeWalt, 1983). Además, las rentas eran altas, extendiéndose en de una tercera parte a la mitad de las cosechas compartidas, dejando a los rendatarios sin ninguna posibilidad de afrontar ningún otro gasto.

Finalmente, era más probable que los rendatarios, más que ningún otro subgrupo, quemaran continuamente sus parcelas, una práctica que la mayoría mantenía por la demanda de la mano de obra impuesta por la eliminación manual de la maleza con espinas (Hawkins,1984). En resumen, las prácticas agrícolas de los rendatarios (incluyendo el intenso cultivo de las tierras más marginadas, el raleamiento de todos los árboles; las repetidas quemas; y la falta de métodos mecánicos para la conservación de la tierra y fertilizantes) constituyeron un sistema agrícola que fue extremadamente destructivo para el ambiente. A un menor grado, estos dañinos procesos fueron encontrados en los sistemas agrícolas de los finqueros pequeños y en los de baja condición (aquellos con un acceso menor a las 5 hectáreas). Sin embargo, estos finqueros eran más aptos para preservar árboles útiles, para construir barreras de paredes rocosas, y para intentar otras medidas de conservación del suelo. En contraste con los finqueros sin tierra y aquellos con poca tierra, los medianos y grandes finqueros mantuvieron períodos más largos de barbecho; además, eran los más aptos para mantener las medidas de la conservación del suelo, y los menos probables para quemar sus terrenos. Por otro lado, la erosión causada por sobrepastoreo, especialmente durante la estación seca, y por el ganado que se come los árboles de poca altura en terrenos de barbecho, era extensa.[7] Además, fueron estos finqueros con medianas y grandes propiedades quienes estuvieron activamente atrayendo a finqueros con fuentes limitadas en el proceso de transformación de bosque a pastizal.

Recapitulando, las causas mayores de la deforestación en las tierras altas del sur de Honduras han implicado la intensificación de la producción agrícola y la expansión de tierras agrícolas y de pastizales dentro de pendientes, que son las áreas más marginadas.[8] La reducción de los períodos de barbecho, las constantes quemas, la prevalencia de la falta de medidas de conservación, y el sobrepastoreo que ha acompañado la eliminación de bosques, ha llevado a la degradación intensa de la tierra (por ejemplo, pérdida de tierras fértiles, erosión, y derrumbamientos). Sin embargo, los efectos de la destrucción del ambiente en las tierras altas no han sido limitados a estas tierras. El deterioro de grandes cuencas ha escalado los sedimentos de ríos y áreas de manglares a lo largo de la costa. La cantidad de sedimento causada por la degeneración del ambiente en las tierras altas ha combinado los desagües agrícolas contaminados con los residuos de pesticidas de larga escala, orientados a la exportación, y de las fincas en las tierras bajas. Junto con la considerable tala de manglares para el uso de leña en la industria costera de extracción de sal del Pacífico, estos múltiples factores han contribuido a la substancial destrucción de los bosques de manglar, amenazando así la riqueza de camarón y pesca que estas áreas alimentan.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES POLITICAS

La conclusión más importante de este artículo es que la degradación ambiental en el sur de Honduras surge de la fundamental estructura social. Desde mitad de siglo, el sur de Honduras ha sido caracterizado por la expansión de relaciones sociales capitalistas que han transformado la estructura agraria. Por consiguiente, las formas en que los recursos naturales han sido explotados han sido formados por los mandatos de la acumulación capitalista. La predominante estructura agraria incluye una confusa red de clases y grupos de interés, cada una controlando proporciones diferenciadas de poder social. Estos grupos que poseen posiciones de riqueza y privilegio, también tienden a tener un mayor decir en el dominio de la política pública. Como resultado, las agencias del estado están inclinadas a satisfacer los requisitos de las clases dominantes. Fuerzas internas e internacionales se han combinado para influenciar las respuestas adaptativas de los finqueros de las tierras altas en el sur. Estas respuestas han necesitado estrategias agrícolas que han acelerado la declinación ecológica. En pequeña escala, los finqueros de escasos recursos a menudo son los causantes directos de la deterioración ambiental; debido a que están bajo una presión extrema para asegurarse la vida, los costos a corto plazo de esfuerzos de conservación son prohibitivos.

Los efectos de deterioración ambiental son graduales, difíciles de medir, y varían de un lugar a otro. Los grupos más poderosos son los mejores para ajustarse a estos efectos. Estos grupos son también los que tienen menores posibilidades de experimentar sus consecuencias en los productos básicos, haciéndolo más difícil de introducirlos alrededor de temas concernientes a la destrucción ambiental. Sin embargo, es necesario entender las interrelaciones sistemáticas entre los diferentes grupos poseedores de tierras antes de determinar las causas, direcciones, y soluciones a los problemas ambientales. Es simplístico apuntar a las prácticas agrícolas de un grupo u otro cuando se fija "la culpa". Por ejemplo, la práctica de los rendatarios y de los propietarios más pequeños en el sur de Honduras parece ser la más destructiva; aún así, dadas sus limitaciones ambientales, económicas y demográficas, dichos propietarios tienen muy poca alternativa y de hecho, con frecuencia actúan como agentes de los más poderosos y grandes terratenientes en el proceso de conversión de bosque-a-pastizal. En el sur de Honduras, la degradación ambiental está confusamente conectada a los problemas de la tenencia de tierra, desempleo, demografía, y pobreza.

Este estudio usa un enfoque que combina las inquietudes de la economía política, la ecología, y la demografía para mostrar cómo los factores de distribución y población contribuyen al crecimiento de la escacés de recursos y a la incrementada presión en los recursos naturales; llevando a

una deterioración ambiental en el sur de Honduras. A pesar de que el rápido incremento en el crecimiento de la población en la región es un asunto de seria preocupación, el crecimiento de la población por sí misma no puede explicar adecuadamente los destructivos patrones del uso de la tierra que han surgido en el sur. El desarrollo agrícola en la región ha sido desigual no sólo en términos de la distribución de costos y beneficios sino también en términos de la distribución espacial de la población. Factores político-económicos relacionados con la expansión de agricultura orientada a la exportación restringe el acceso a las tierras más fértiles de la región. Esto ha resultado en una elevada desigualdad en la distribución de la población en la cual las densidades mayores de población ocurre en las tierras altas--las áreas más marginadas para la agricultura. El crecimiento de la población en las tierras altas caracterizadas por oportunidades inadecuadas para ganarse la vida ha llevado a la parcelización de la tierra entre más y más gente, con la expansión de la producción agrícola dentro de áreas aún más marginadas. El crecimiento de la pobreza rural estimula la emigración del sur más densamente poblado hacia otras partes del país; con eso decrece la presión de la población en la región mientras que simultáneamente aumenta la población urbana y aumenta la presión en las áreas de bosques tropicales en el resto del país.

Los patrones en las tendencias sociales, en demografía, en explotación de los recursos, y en la consecuente deterioración ambiental que han sido identificados en este artículo están esparcidos por toda América Central (Williams, 1986; Leonard, 1987). A pesar de que hay un número de diferencias entre países, en décadas recientes América Central ha crecido más rápidamente que ninguna otra región del mundo y está creciendo a una velocidad anual de 2.4 por ciento. En un patrón similar al descrito anteriormente para Honduras, la mayoría de la gente está concentrada en las áreas de las tierras altas en las cuencas del Pacífico o en las tierras bajas adyacentes a la parte baja de la vertiente del Pacífico. En todos los países, la transformación a pastizales de cantidades substanciales de tierras boscosas y de tierras una vez plantadas con cosechas de alimentos provino de los esfuerzos de desarrollo promovidos después de la Segunda Guerra Mundial y que se intensificó durante los años 60 como parte de la Alianza para el Progreso. La promoción de la exportución continúa siendo una de las llaves en el desarrollo de políticas que es implementada por los Estados Unidos, las instituciones multilaterales, y los países Centroamericanos. El peligro predominante es que estas políticas conducirán a la destrucción adicional de los restantes bosques tropicales, aumentarán la desigualdad económica, promoverán niveles inaceptables de desnutrición, y crecerán los conflictos internos y entre los países.

El bienestar económico y físico de la mayoría de la gente de

América Central depende fundamentalmente de la producción a base de los recursos naturales de la región. La contribución económica de los recursos naturales explica las significativas participaciones del empleo nacional, las rentas de exportación, y el ingreso en cada país Centroamericano. Aún así, los recursos naturales están siendo extraídos, deshechados, pobremente administrados, y constantemente degradados. A través de toda la región, las políticas en el manejo ambiental y de los recursos que tienden a la conservación o restauración a largo plazo del mantenimiento ecológico a menudo contradicen la lógica de la acumulación capitalista y, como resultado, las preocupaciones de los socialmente más poderosos. Por lo tanto, los esfuerzos para enmendar los patrones de la explotación de los recursos naturales en formas que involucren la redistribución de costos y beneficios, así como el acceso a recursos o transformaciones en la forma de producción, debe enfrentarse a una extensa gama de factores de sostenimiento social, económico, político e ideológico. Parecería que la probabilidad de intervenciones efectivas sería aumentada si estas competentes fuerzas fueran imparcialmente enfrentadas y dirigidas durante los procesos de diseño de la política ambiental y de la implementación.

Notas

Una versión anterior de este artículo fue presentado en el simposio de "Aspectos de Desarrollo en Sociedades Cambiantes" en la Reunión Anual # 87 de la Asociación Antropológica Americana, 16-20 Noviembre 1988. Phoenix, Arizona. Mucha de la discusión la ocasiona la tesis de doctorado del autor (Stonich, 1986). La investigación fue apoyada por International Sorghum/Millet Collaborative Research Support Program (INTSORMIL) a través de ningún contrato. AID/DSAN-G-0149 y por dos Investigaciones de Confraternidad en la Universidad de Kentucky durante la temporada de Verano.

[1]Una aproximación político-económica ha surgido como una de los mayores sistemas usados para entender el cambio ecológico en el Tercer Mundo (Spooner y Mann, 1982; Blaikie,1984; Blaikie y Brookfield,1987; Horowitz y Salem-Murdock,1987; Little, 1987; Painter, 1987; Redclift, 1987; Schmink y Wood, 1987).

[2]Información más detallada en la metodología empleada en este estudio puede ser encontrado en DeWalt y DeWalt, 1982 y Stonich,1986.

[3]La siguiente tabla, computada de información corregida copilada en el censo de población hecho en 1974, contiene una lista ordenada de destinación de hombres y mujeres del sur de Honduras entre 1960 y 1974:

Destinación en Honduras	Total	(%)	Hombres	(%)	Mujeres	(%)
Tegucigalpa	8.346	42	3.813	38	4.533	46
San Pedro Sula	2.937	15	1.527	15	1.410	14
Sur de tierras bajas y altas	2.997	15	1.642	16	1.355	14
Yoro	1.533	8	796	8	737	8
El Paraíso	1.150	6	605	6	545	6
Olancho	1.144	6	665	7	479	5
Atlántida	858	4	470	5	388	4
Comayagua	476	2	279	2	197	2
Santa Bárbara	117	1	65	1	52	1
Colón	150	1	81	1	69	1
Total	19.708	100	9.943	100	9.765	100

FUENTE: DGECH 1981.

Esta información indica que la migración fue multidimensional: envolvió a hombres y mujeres casi por igual; incluyó la migración a áreas dentro de la región tanto como a otras áreas del país; y tuvo componentes rurales y urbanos. Comenzando los 50, los campesinos con una tierra pobre y aquellos sin tierra se mudaron a las tierras bajas en busca de tierra para rentar o de trabajar como asalariados. Al principio, la desigual expansión de la producción agrícola capitalista de las tierras bajas le permitió a algunos encontrar tierras rentables en secciones aún no desarrolladas. Sin embargo, fue máe común la migración de los centros urbanos en crecimiento: al principio a los centros urbanos en el sur y más recientemente a la ciudad capital de Tegucigalpa y al centro industrial del norte de San Pedro Sula. La migración en busca de oportunidades de salario en las temporadas agrícolas incluyó la cosecha de productos comerciales, especialmente algodón, azúcar, café, y tabaco. Sin embargo, en 1980-81, dichos trabajos agrícolas proveyeron solo 39 porciento del total requerido. (CSPE/OEA, 1983:97).

[4]La densidad de la poblacion en el sur aumentó en un 10[4] porciento porciento entre 1952 y 1974. Sin embargo, este aumento fue muy desequilibrado con las áreas de tierras bajas en un 184 porciento. Esta tnedencia fue lo contrario entre 1974 y 1985, durante el cual la densidad de la población aumentó en solo 35 porciento, creciendo en las tierras altas en un 39% y en las áreas de tierrau bajas en un 29 porciento. En 1985, la densidad de la población en el sur fue de 79 personas por km², con algunas municipalidades en las tierras altas que tenían más de 160 personas por km². En 1985, la densidad de la población en las tierras altas fue de 78 personas por km², mientras que la población en las tierras bajas fue de 55 personas por km². (Stonich, 1988).

[5]El por qué los terratenientes están más interesados en sembrar pastisales para alimentar a su ganado en lugar de sembrar granos básicos o algún otro producto para exportación se aclara comparando las ganancias potenciales en las inversiones. Dadas las restricciones económicas y ambientales en el sur de Honduras, se da el gran riesgo de que un finquero no obtenga ningún beneficio en la siembra de granos. (SRN, 1980;83). Bajo presupuestos basados en el escenario del "mejor caso" (por ejemplo, donde el precio corriente es el más elevado y los gastos los más bajos), un finquero tendrá la posibilidad de hacer una ganancia de aproximadamente US $75.00 por hectárea. Esta ganancia no es suficiente para atraer a la mayoría de los grandes terratenientes a producir granos en una cantidad mayor a lo requerido para su propio consumo. Estos finqueros con pequeñas propiedades o aquellos sin tierra tienen un incentivo para producir su propio grano. Mucha de la mano de obra invertida en la producción de cosechas involucran el propio trabajo de los finqueros, y sus propios desembolsos de dinero contante son relativamente mínimos; por el contrario, la compra de granos con precio al por menor incluye un significante desembolso de dinero (DeWalt, 1985: 177-183).

[6]La anómala situación del más grande terrateniente (quien poseía 75 hectáreas) se debe al hecho de que él llevó su rebaño de 50 cabezas a un rancho en las tierras bajas, donde pagó $3.00 por cabeza mensualmente para apacentar su ganado durante la estación seca.

[7]La extensión en la que fue permitido apacentar el ganado en "campos de barbecho" me fue manifestado cuando procuraba escoger una muestra de terrenos en varias etapas de barbecho para monitorear el crecimiento floral. Me fue imposible encontrar una sola parcela que no estuviera siendo usada para apacentar ganado.

Las diversas prácticas agrícolas de cada finquero de cada subgrupo se combinaron para contribuir con el drástico incremento de la deforestación en las tierras altas. Sin embargo, hubo una causa principal para la deforestación que trascendió a todas las clases sociales--la recolección de leña. Virtualmente cada familia usó leña para cocinar. La mayoría de las familias (70-80 %) recogían su propia leña, mientras que el resto compraba la leña a alguien en la comunidad. Estos cálculos son compatibles con los de Jones (1982), quien estima que el 94% de todas las familias en el sur (comparado con el 82% nacional) usó leña para cocinar. Jones también hace la aproximación de que el uso de la leña era de 5.83 libras diarias por persona.

REFERENCIAS

ADAI (Ateneo de la Agroindustria), 1987. Informe del Seminario "Lineamiento para un Mejor Aprovechamiento de la Ayuda Alimentaria," del 26 al 29 de Octubre, 1987. Doct. n° 42/87, Tegucigalpa, HOnduras.

BANADESA. 1987. "Préstamos otorgados por sistema BANADESA," Boletín Estadístico BANADESA (mimeografeado). Tegucigalpa, Honduras.

BANTRAL. 1987. "Préstamos por sitema BANCARIO." Boletín Estadística BANTRAL-preliminar (mimeografeado), Tegucigalpa, Honduras.

Barlett. Peggy. 1989. "Adaptative strategies in peasant agricultural production," Annual Review of Anthropology 9:545-573.

Bennett, John. 1969. Northern Plainsmen: Adaptive Strategies and Agrarian Life. Chicago: Aldine.

Blaikie, Piers. 1984. The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries. London: Longman.

_____. and Harold Brookfield, 1987. Land Degradation and Society. London and New York: Methuen.

Boserup, Ester. 1965. The Conditions of Agricultural Growth. Chicago: Aldine.

_____. 1981. Population and Technology. Chicago: University of Chicago Press.

Boyer, Jefferson. 1983. Agrarian Capitalism and Peasant Praxis in Southern Honduras. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms, unpublished Ph.D. dissertation.

_____. 1984. "From peasant economia to capitalist social relations in southern Honduras," Southeastern Latin Americanist 27:1-22.

Brown, Lester. 1987. Analysing the demographic trap." in State of the World: 1987, ed. L. Brown et al New York: W. W. Norton, pp. 20-37.

Brush, Stephen. 1977. "The myth of the idle peasant," in Peasant Livelihood, ed. R. Halperin and J. Dow. New York: St. Martin's Press, pp. 60-76.

_____. 1987. "Who are traditional farmers?", in Household Economies and Their Transformations, ed. M. D. Maclachlan. Lanham, Maryland: University Press of America, pp. 143-154.

Cardoso. Fernando Henrique. 1977. "The consumption of dependency theory in the United States." Latin American Research Review 12:7-34.

Clark, C. 1974. "The economics of overexplotation." Science 181: 630-634.

Collins. Jane. 1986. "Smallholder settlement of tropical South America: The social causes ofecological destruction," Human Organization 45:1-10.

CRIES (Comprehensive Resource and Inventory and Evaluation System). 1984. Resource Assessment of the Choluteca Department. East Lansing: Michogan State University and

the US Department of Agriculture.
Crouch, Luie, and Alain de Janvry. 1980. "The class basis of agricultural growth," Food Policy (February): 3-13.
CSPE/OEA (Secretaria Técnica del Consejo Superior de Planificación Económico y Secretaria General de la Organisación de Estados Americanos). 1982. Proyecto de Desarrollo Local del Sur de Honduras. Tegucigalpa, Honduras.
de Janvry, Alain. 1975. "The political economy of rural development in Latin America: An interpretation," American Journal of Agricultural Economics 57: 490-499.
DeWalt, Billie R. 1979. Modernization in Mexican Ejido. New York: Cambridge University Press.
_____. 1983. "The cattle are eating the forest," Bulletin of the Atomic Scientist 39:18-23.
_____. 1985. "Microcosmic and macrocosmic processes of agrarian change in southern Honduras: The cattle are eating the forest," in Micro and Macro Levels of Analysis in Anthropology: Issues in Theory and Research, ed. B.R. DeWalt and P. J. Pelto. Boulder, Colo.: Westview Press, pp. 165-186.
_____. and Kathleen M. DeWalt. 1980. Socioeconomic Constraints in the Production, Distribution and Consumption of Sorghum in Southern Honduras. INTSORMIL, Farming Systems Research in southern Honduras, Report No. 1. Lxington: University of Kentucky Department of Anthropology.
_____. and Kathleen M. DeWalt. 1987. "Nutrition and agricultural change in southern Honduras," Food and Nutrition Bulletin 9:36-45.
DGECH (Dirección General de Estadística y Censos). 1954. Censo Nacional Agropecuario 1952. Tegucigalpa, Honduras.
_____. 1968. Censo Nacional Agropecuario 1965. Tegucigalpa, Honduras.
_____. 1976. Censo Nacional agropecuario 1974. Tegucigalpa, Honduras
_____. 1981. Censos de Población y Vivienda Levantados en Honduras de 1971 a 1974. Tegucigalpa, Honduras.
Dove, Michael R. 1983. "Theories of swiddan agriculture and the political economy of ignorance," Agroforestry Systems 1:85.99.
Durham, William. 1979. Scarcity and Survival in Central America: The Ecological Origins of the Soccer War. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
Eckholm, E. P. 1976. Losing Ground: Environmental Stress and World Food Prospects. New York: W. W. Norton.
_____. 1982. Down to Earth. London: Pluto Press.
Ehrlich, P. R. and A. H. Ehrlich. 1970. Population, Resources, Environment: Issues in Human Ecology. San Francisco: W. H. Freeman.

Allen, R. 1982. Environment, Subsistence, and System. Cambridge: Cambridge University Press.
Gomez-Pompa, A. C., F. C. Vasquez-Yanes, and S. Guevara. 1972. "The tropical rain forest: A nonrenewable resource," Science 177:762-765.
Grossman, Larry. 1984. "Cattle, rural economic differentiation, and articulation in the highlands of Papua, New Guinea." American Ethnologist 10:69-78.
Hardin, Garrett J. 1972. "The tragedy of the commons," in Towards a Steady State Economy, ed. G. Daly. San Francisco: W. H. Freeman, pp. 133-148; originally appeared in Science 162 (1968): 1243-1248.
_____. 1977. The Limits to Altruism: An Ecologist's View of Survival. Bloomington: University of Indiana Press.
_____, and John Baden (eds). 1977. Managing the Commons. San Francisco: W. H. Freeman.
Hawkins, Richard. 1984. Intercropping Maize with Sorghum in Central America: A Cropping System Case Study. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE).
Hecht, Susanna. 1981. "Cattle ranching in Amazonia: Political and ecological considerations," in Frontier Expansion in Amazonia, ed. M. Schmink and C. Wood. Gainesville: University of Florida Press, pp. 366-398.
Horowitz, Michael, and Muneera Salem-Murdock. 1987. "The political economy of desertification in White Nile Province, Sudan," in Little and Horowitz. 1987b, pp. 95-114.
IHMA (Instituto Hondureño de Mercado Agrícola). 1987. Análisis y Propuestas para el Establecimieto de los Precios de Garantía para Granos Básicos. Tegucigalpa, Honduras.
Jansen, D. 1978. "Tropical agro-ecosystems," Science 182:1213-1219.
Jones, Jeffrey R. 1982. Producción y Consumo de Leña en Fincas Pequeñas de Honduras. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE).
Larson, Donald. 1982. "The problems and effects of price controls on Honduran agriculture (mimeografeado). Minneapolis, Minn.: Experience Incorporated.
Leonard, H. Jeffrey. 1987. Natural Resources and Economic Development in Central America. New Brunswick, N.Y.: Transaction Books.
Little, Peter. 1987. "Land use conflicts in the agricultural/pastoral borderlands: The case of Kenya" in Little and Horowitz. 1987b, pp. 195-212.
_____, and Michael Horowitz. 1987a. "Social science perspectives on land, ecology, and development," in Little and Horowitz. 1987b, pp. 1-16.
_____, and Michael Horowitz (eds.). 1987b. Lands at Risk in the Third World: Local Level Perspectives. Boulder,

Colo.: Westview Press.
McCay, Bonnie J., and James Acheson (eds). 1987. The Culture and Ecology of Communal Resources. Tucson: University of Arizona Press.
Molina, Guillermo. 1972. "Población, estructura productiva y migraciones internas en Honduras (1950-1960)." Revista de Estudios Sociales Centroamericanos 4, no. 12: 9-18.
Murdoch, William. 1980. The Poverty of Nations. Baltimore: Johns Hopkins Press.
National, James, and Jeffrey Leonard. 1986. Grounds of Conflict in Central America: Bordering on Trouble. Washington, D. C.: World Resources Institute.
_____, and R. Nigh. 1980. "The evolutionary potential of Lacandon Maya sustained yield tropical forest agriculture." Journal of Anthropological Research 36:1-30.
NRC (National Research Council). 1982. Ecological aspects of Development in the Humid Tropics. Washington, D. C.: National Academy Press.
OAS (Organization of American States). 1962. Informe Oficial de la misión 105 de asistencia directa a Honduras sobre reforma agraria y desarrollo agrícola. Vol. 1. Washington, D. C.
O'Brien Ponce, Carlos. 1972. Modernity and Public Policies in the Context of the Peasant Sector: Honduras as a Case Study. Latin American Studies Program Dissertation Series, Cornell University.
Painter, Michael. 1987. "Unequal exchange: The dynamics of settler impoverishment and environmental destruction in lowland Bolivia," in Little and Horowitz. 1987b, pp. 168-192.
Parsons, James. 1976. "Forest to pasture: Development or destruction?" Revista de Biologia Tropical 24 (Supplement 1): 121-138.
Perez Brignoli, Hector. 1982. "Growth and crisis in the Central American economies." Journal of Latin American Studies 15: 385-398.
Redclift, Michael. 1984. Development and the Environmental Crisis. New York: Methuen.
_____. 1987. Sustainable Development: Exploring the Contradictions. London and New York: Methuen.
SAEM/INCAP (Secretaría de educación Pública Dirección General de Educación Primaria Servicio de Alimentación Escolar de Honduras/Instituto de Centro América y Panamá). 1987. Primer Censo Nacional de Talla en Escolares de Primer Grado de Educación Primaria de la República de Honduras, 1986. Tegucigalpa, Honduras.
SAPLAN (Sistema de Análisis y Planificación de Alimentación y Nutrición). 1981. Análisis de la situación Nutricional durante el Período 1972-1979. Tegucigalpa, Honduras: Consejo Superior de Planificación Económico (CONSUPLANE). mimeografeado.

Schmink, Marianne, and Charles Wood. 1987. "The political ecology of Amazonia," in Little and Horowitz. 1987b, pp. 38-57.

Smith, Carol. 1990. "Beyond dependency Theory: National and regional patterns of underdevelopment in Guatemala," American Ethnologist 5: 574-617.

Smith, N. 1984. Uneven Development. Oxford: Blackwell.

_____, and P. O'Keefe. 1980. "Geography, Marx and the concept of Nature," Antipode 12:2.

Spooner, Brian. 1987. "Insiders and outsiders in Baluchistan: Western and indigenous perspectives on ecology and development," in Little and Horowitz. 1987b, pp. 58-68.

_____, and H. S. Mann (eds.). 1982. Desertification and Development: Dryland Ecology in Social Perspective. London: Academic Press.

SRN(Secretaria de Recursos Naturales). 1980. Los Granos Básicos en su Aspecto Económico. Tegucigalpa, Honduras.

Stavenhagen, Rodney. 1972. La Economía Campesina en la zona Sur de Honduras: 1950-1970. Prepared for the Bishop of Choluteca, Honduras.

Stonich (Duda), Susan. 1986. Development and Destruction: Interrelated Ecological, Socioeconomic, and Nutritional Change in Southern Honduras. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms, unpublished Ph.D. dissertation.

USAID (United States Agency for International Development). 1978. Agricultural Assessment of Honduras. Tegucigalpa, Honduras: USAID.

_____. 1981. Environmental Profile of Honduras. Tucson: Arid Lands Information Center.